

Reseña de libro: Antropología del Norte de México y el Suroeste de los Estados Unidos. Entrecruces de Caminos y Derroteros Disciplinarios. Coords. Maximino Matus y Miguel Olmos Aguilera. (2021)



José Olegario Espinoza Osuna¹

DOI: <https://doi.org/10.62457/jj1hrf71>

Fecha de recibido 29 de febrero de 2024 - fecha de aceptado 19 de junio de 2024

El texto, apareció a la luz editorial a través del Colegio de la Frontera Norte (El Colef), el 12 de abril del 2021, como parte de un esfuerzo considerable de quienes lo coordinan: Maximino Matus y Miguel Olmos, ambos docentes e investigadores que conforman el cuerpo académico de El Colef. Se trata de un trabajo inédito por distintas razones: visibiliza la antropología del norte de México que por varias décadas estuvo relegada de la labor antropológica que solo miraba en dirección del centro del país; por otro lado, devela el alcance que ha tenido la antropología en tierras norteñas, desde diversas investigaciones, al mismo tiempo que presenta la investigación antropológica como un proyecto abierto a inquietudes disciplinarias desde su importancia histórica y su valor cultural.

La antropología del norte de México y el sur de Estados Unidos, posee una importante genealogía que ha desembocado en logros significativos; es la suma de las descripciones de viajeros y misioneros que tocaron las zonas desérticas del noroeste de México en el siglo XVI, quienes vieron —desde sus referencias culturales— el paisaje inhóspito y conocieron a los «fieros e indómitos» nativos de la Gran Chichimeca o Aridoamérica (categorías utilizadas según la perspectiva de

¹ Licenciado en Antropología Social por la Universidad Autónoma de Sinaloa. Maestrante en Estudios Culturales (El Colegio de la Frontera Norte, Tijuana, B.C.)

cada autor), concebida esta como una denominación regional que aglutina diversos grupos que habitaron esta gran área cultural.

Este recorrido concentra distintos momentos que van, desde la institucionalización de la ciencia antropológica en planes y programas de estudio, así como el diálogo con otros campos de investigación social. Tal esmero llevó a la creación de obras sobresalientes como *Antropología del desierto. Paisaje, naturaleza y sociedad* (Olmos, Pérez-Taylor y Salas, 2007), que permitió la interacción entre diferentes disciplinas como la arqueología y la sociología, a fin de esclarecer el rumbo de dicho quehacer científico en esta región; por ejemplo, incentivar la creación de proyectos colectivos entre universidades e institutos para estudiar este conjunto de realidades sociales a nivel macrorregional.

La estructura del texto está conformada por cuatro secciones, a saber: Lingüística en el norte de México y sur de Estados Unidos, Arqueología y antropología física en el norte de México y sur de Estados Unidos, Historia y antropología histórica en el norte de México y el sur de Estados Unidos, y finalmente, la sección de Antropología y Etnología en el norte de México y el sur de Estados Unidos. En ellas, se agrupa una serie de ejes: la cuestión del desierto como un área de investigación (con nuevos desafíos respecto del trabajo de campo); el contexto histórico de la migración, los imaginarios sociales y las implicaciones políticas en torno a la frontera; además de los procesos posglobales que trazan directrices sobre las formas de entender las relaciones entre personas en el mundo contemporáneo. Entre los temas desarrollados por los autores y autoras, se encuentran el racismo o los discursos de odio por diferencias ideológicas, la exclusión social y la precarización como fenómenos sociales que afectan, no solo a la estructura de la sociedad, sino también a la identidad de individuos concretos.

En cada eje se desarrollan tópicos subsecuentes: el primero se remite al ámbito lingüístico a partir de tres investigaciones a cargo de José Luis Moctezuma Zamarrón, Ana Daniela Leyva y Paula L. Meyer, respectivamente. El segundo recupera la importancia de la arqueología en ámbitos de investigación, divulgación

y docencia, además, menciona a la antropología física frente a las problemáticas sociales del noroeste de México, sobre todo por la cuestión de las personas desaparecidas a causa del crimen organizado. Este apartado contiene los trabajos de Antonio Porcayo Michelini, César Villalobos Acosta, Emiliano Gallaga Murrieta y Patricia Olga Hernández Espinoza. El tercero, a cargo de Raquel Padilla Ramos (de feliz memoria), Cecilia Sheridan, Olivia T. Ruiz Marrujo y Carlos G. Vélez-Ibáñez, pone de manifiesto el diálogo entre la historia y la antropología como líneas imprescindibles para la comprensión de hechos sociales, ejemplo de ello es la sedición de la tribu yaqui contra el gobierno, situación que tuvo como consecuencia la persecución y migración forzada hacia Tucson y Phoenix. Para la realización de esta investigación se utilizaron las fuentes documentales y hemerográficas, así como el trabajo de campo relacionado con la recuperación de la memoria oral. La última sección muestra un detallado ejemplo de las contribuciones de la investigación antropológica, expresadas en las propuestas epistémicas y la creatividad metodológica de cada autor. Se trata los trabajos de Miguel Olmos Aguilera, desde el ámbito de los estudios musicológicos; Christine Alysse Von Glascoe, quien presenta las complejidades de la frontera como escenario de investigación en torno a grupos de personas vulnerables y vulneradas, sobre todo por los riesgos que se inscriben en el área de la salud y su relación con la frontera como un espacio de exclusión y precarización; por último, se encuentra Federico Besserer, quien dedica su capítulo a un análisis pertinente sobre el desplazamiento como un concepto polisémico, situando el contexto de la frontera México-Estados Unidos.

Aproximación al Trabajo de los Autores

De los distintos enfoques disciplinarios que aparecen en esta obra se pueden contar: la investigación lingüística, la arqueología, la historia y la etnohistoria (relacionando las fuentes y archivos con el estudio etnográfico en comunidades), la etnomusicología, la antropología médica, la antropología física, la geografía

(estudios sobre el espacio y el territorio), entre otras propuestas metodológicas que suscitan orientaciones analíticas sustanciales.

El primer apartado, enfocado al ámbito lingüístico, da cuenta de las reminiscencias que existen del poder colonial sobre las lenguas indígenas, es decir, de los esfuerzos ideológicos (a veces desde el aparato estatal) por estigmatizar, discriminar y extinguir la lengua, separándola de sus hablantes. Ejemplo de ello son los sistemas educativos que promueven el español como lengua predilecta por encima de las lenguas originarias; o bien, la preeminencia del uso del idioma inglés en las escuelas públicas de Estados Unidos, pese a que se nombran a sí mismas como promotoras de sistemas «bilingües». Se hace hincapié en los casos de las lenguas (indígenas y no indígenas) de Baja California, resaltando ejemplos particulares como el de la lengua kumiai y su persistencia en zonas como San Antonio Necua o San José de la Zorra, así como el traspaso fronterizo de esta hacia San Diego en EUA.

En cuanto a la segunda sección, se describen, desde la arqueología, los hallazgos distintivos del amplio norte de México. Destaca la complejidad inherente al registro material y las interpretaciones sugeridas sobre las comunidades prehispánicas y sus territorios del norte que, a diferencia de la arqueología del centro, se han descrito como espacios vacíos, desolados y como «lugar(es) de mucha hambre, de mucha muerte» (Braniff, 2001). Entre las áreas visitadas se encuentran Sonora y Chihuahua, caracterizadas por el amplio ecosistema entre valles, montañas y desiertos. Estos espacios no solo permiten hacer distinciones importantes en términos de paisaje, sino que dan cuenta de las posibles interacciones de las comunidades que los observaron y los apropiaron.

La tercera sección, distinguida por su carácter histórico, muestra la recuperación de archivos y documentos tanto de Estados Unidos como en México. Raquel Padilla, siendo esta una de sus últimas aportaciones, ofrece un repaso histórico a partir de la Revolución mexicana sobre los aspectos culturales de los yaquis como una comunidad que ha sido afectado desde sus cosmovisiones hasta

su organización comunitaria, al posicionarse como un grupo rebelde ante los ojos del gobierno mexicano y las leyes estadounidenses en Arizona, que les desconocían como indios americanos. En el texto de Cecilia Sheridan, así como en el de Olivia T. Ruiz Marrujo, se observa un análisis similar sobre el carácter del poder colonial en la construcción ideológica de la otredad para legitimar el sentido (misional y militar) de la Conquista. Sheridan, resalta la delimitación territorial a partir de una revisión de la historiografía clásica sobre la frontera, que trata no solo de la división de espacios (misiones, pueblos, presidios, entre otros), como límites entre los hombres occidentales civilizados y los otros naturales del Nuevo Mundo, sino de la forma en que se entiende la construcción de la alteridad; ejemplo de ello son las categorizaciones de los nativos americanos como salvajes, bárbaros, chichimecas y enemigos de la Corona. En cuanto al estudio de Carlos G. Vélez Ibáñez sobre la hegemonía lingüística, retoma un largo periodo desde el año 1540 hasta la actualidad, pasando por momentos puntuales como la colonia británica del siglo XVIII hasta llegar a la expansión territorial de los Estados Unidos donde se anexan Texas, California y Nuevo México. Todo ello a fin de dar cuenta de la imposición del inglés en la región del norte, tomando como referencia documentos misionales, el uso de periódicos y fotografías como fuentes para la reconstrucción de la memoria.

La cuarta sección permite un acercamiento al carácter multidisciplinario de los estudios de la región nortea y, si se lee cuidadosamente, se pueden encontrar las experiencias, retos y alcances de la investigación antropológica en cuanto a técnicas de estudio, enfoques disciplinarios y dimensiones del ámbito global que impactan las sociedades cercanas a la frontera norte. El primer artículo, a cargo de Olmos Aguilera, pone de manifiesto la música como fenómeno cultural. Recoge una documentación exhaustiva sobre los estudios musicológicos en la región del norte de México, hace mención del reconocimiento que ha tenido esta disciplina, al grado de formar parte en programas disciplinarios de instituciones como la UNAM, la Universidad de Guadalajara y la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH). Muestra el esfuerzo por fortalecer la investigación etnomusicológica desde la

producción académica y también con la labor corresponsable de instituciones gubernamentales como la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI), ahora Instituto Nacional de los Pueblos Indígenas (INPI), donde se ha recuperado un gran acervo del estudio de la música tradicional a través del registro sonoro en los grupos comcaac, yaquis, yoremes, entre otros.

El apartado de Christine Alysse Von Glascoe ofrece una reflexión sobre las concepciones de antropología médica, así como los estudios antropológicos de la salud en el contexto fronterizo. La lectura del texto nos acerca a la idea de la salud, en tanto fenómeno social (que no solo biológico o de carácter psicológico), permite la comprensión de los significados que las personas otorgan a sus vidas, particularmente en el contexto de aquellos que radican en la zona fronteriza Tijuana-San Ysidro. La complejidad de los estudios de la salud en la frontera, se valora así porque cambian los sujetos, las poblaciones, las condiciones ambientales, y con ello, la acentuación del riesgo en el que están inmersos en tanto grupos vulnerables. Finalmente, el trabajo de Federico Besserer, retoma el aspecto de la ciudad transnacional en el proceso de globalización urbana, en ella se inscriben mecanismos de trabajo que privilegian a un sector social y genera marginalidad para otros sectores, esto se puede entrever en situaciones de despojo, desempleo, desplazamientos geográficos y costes sociales relacionados con el empobrecimiento y la precariedad de sujetos y comunidades.

Consideraciones Generales

Este volumen, además de aglutinar un material importante de investigadoras e investigadores, también invita a contribuir en la difusión sobre investigación antropológica de los diversos ámbitos que abarca la región del norte de México. En esta recopilación nos encontramos con la ausencia de estudios en torno a violencia o del crimen organizado. La omisión de estos temas, considerados característicos

de esta región, nos muestra que hay otros aspectos a considerar en la investigación de la región norte.

Esta obra sintetiza avances importantes sobre documentación histórica de grupos que habitaron esta región, por ejemplo, hallazgos de la cultura material, de las exploraciones europeas que propiciaron el encuentro entre estadounidenses y mexicanos, así como las migraciones y las causas violentas que diezmaron a las poblaciones indígenas como los yaquis en Sonora. Otro aspecto importante es que los datos no solo remiten al pasado, sino que evidencian la vigencia de investigaciones pasadas (al menos desde las últimas dos décadas).

A modo de valoración personal es necesario hacer notar el desconocimiento de los autores sobre la Escuela de Ciencias Antropológicas de la Universidad Autónoma de Sinaloa, quizá no solo por falta de diálogo, sino por la insuficiente difusión por parte de las autoridades a cargo de la Licenciatura en Antropología Social (creada desde diciembre del 2011). En cuanto a las distintas líneas de investigación provenientes de este programa académico se encuentran; el análisis sobre el Lenguaje de Señas Mexicana (LSM) en la ciudad de Culiacán, los movimientos sociales en defensa del agua, la religiosidad popular en zonas rurales y urbanas, el sistema político y la medicina tradicional en la Nación Yoreme del norte de Sinaloa, entre otros.

Finalmente, reitero que esta publicación es relevante para aquellos que integran el gremio antropológico, así como para fomentar la visibilización de la antropología con un valor particular, como ocurre en otros programas disciplinares. Podemos destacar que, al menos en este periodo, ya no es posible una mirada antropológica limitada al centro. Es posible una ciencia antropológica forjada desde las fronteras, desde el desierto y desde aquello que antes era considerado tierra inhóspita.